

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS, REPRESENTACIONES, IDEOLOGÍAS Y MEMORIAS

La línea de investigación tiene como objeto los sistemas ideacionales del mundo social, entendiendo dentro de ellos las ideologías, las representaciones y los imaginarios, así como los modos como estos proponen unas definiciones, comprensiones o abordajes de la memoria. Al interior de la línea se ha desarrollado una reflexión fuerte sobre el orden de lo ideológico, entendiéndolo como ese sistema ideacional que surge en el momento en que el desarrollo de las formaciones sociales pone en contradicción la consciencia individual, la consciencia colectiva y el statu quo resolviéndolo por medio de formas alienantes, de ideologemas o de simbolismos. En este sentido, lo ideológico supone un proceso de producción social de formas de consciencia que pretenden restituir el continuum entre individuo, colectivo y sociedad sin necesariamente socavar las contradicciones que están inscritas en medio de ellos.

La línea de investigación igualmente ha desarrollado una reflexión fuerte sobre el orden de la representación, entendiéndolo como ese sistema ideacional que es inherente a la vida social, que surge en el momento en que los individuos se incorporan al mundo social, que estructura un marco de creencias compartidas que siendo apenas indicios de las fuerzas modeladoras de este mundo, son no obstante indispensables para arbitrar la coexistencia con otros imponiendo certezas, identidades y orientaciones y justificaciones para la acción individual y colectiva. Para unos enfoques estas creencias compartidas derivan de las propias estructuras superiores del mundo social, conformando un marco representacional colectivo; para otros enfoques estas creencias compartidas derivan de las interacciones y los contextos en los cuales discurren los individuos en el mundo social, conformando un marco representacional de índole intersubjetivo.

Finalmente, la línea de investigación ha desarrollado una reflexión fuerte sobre el orden del imaginario, entendiéndolo como ese sistema ideacional que

procede de los modos como la vida instintiva modela la cultura y es modelada por la cultura, que irrumpe bajo la forma de regímenes de imágenes que deben a ese orden profundo que entrecruza naturaleza y cultura una potencia significativa que, no obstante, es allanada por distintos significados en el curso de la historia, del discurrir de las sociedades y del devenir de las culturas. En este sentido, lo imaginario recoge un sistema ideacional de orden transhistórico que reconoce la persistencia de unas fuerzas pulsionales y culturales que están sujetas al arbitrio de distintos entramados sociales y políticos dentro de ciertos marcos epocales.

De esta manera la línea de investigación ha demarcado cada uno de estos sistemas ideacionales, distinguiendo tanto las teorías del mundo social y las teorías del conocimiento social como los imperativos metodológicos que suponen cada uno de ellos. Si bien la línea de investigación ha sido atenta al trasfondo disciplinar que está detrás de cada una de las concepciones que soportan estos sistemas ideacionales –la historia, la sociología, la economía, la psicología y la antropología–, igualmente ha planteado los modos para construir diálogos disciplinares y construcciones interdisciplinares que han permitido ampliar las implicaciones de cada uno de estos sistemas y, al mismo tiempo, proponer las formas de integrarlos, desde reflexiones e investigaciones concretas. De este esfuerzo surgió la intención de la línea de robustecer la reflexión interdisciplinaria desde horizontes como la experiencia y la creencia, una preocupación por una ontología de lo social en capacidad de repensar el juego de niveles que en el discurrir de la vida social pone en relaciones de concordancia, de suplantación, de sustitución o de superposición la producción ideológica, los marcos de la representación y los regímenes de lo imaginario.

Precisamente de esta preocupación por repensar las posibilidades interdisciplinarias de los sistemas ideacionales desde una interrogación de la ontología de lo social apareció la relevancia de la memoria. Se puede afirmar de entrada que de las teorías del mundo social y de las teorías del conocimiento social que soportan las comprensiones de lo ideológico, lo representacional y lo imaginario han derivado al mismo tiempo diferentes concepciones sobre la memoria, asunto que ha sido priorizado en las

reflexiones y las investigaciones emprendidas desde la línea de investigación en Memoria y Conflicto del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano.

En primer lugar, de los estudios de la ideología han surgido las concepciones que señalan a la memoria como una dimensión que no es ajena a los procesos de extrañamiento que quiebran el vínculo entre la consciencia individual y la consciencia colectiva, que por lo mismo está expuesta a los efectos enajenantes que acarrearán estos procesos y que, como tal, es objeto de acciones propiamente ideológicas, es decir, de las acciones que buscan saldar la contradicción con formas de producción social que no necesariamente u obligatoriamente quiebran o vencen el statu quo. De estos enfoques derivan, por ejemplo, las aproximaciones que al tratar a la memoria insisten en las contradicciones entre lo hegemónico y lo subalterno o entre lo oficial o lo popular.

En segundo lugar, de los estudios de la representación colectiva o social han surgido las concepciones que señalan a la memoria como una representación, que la encuadran en unos marcos sociales generativos y que, por este mismo, le resguardan ante todo funciones de conocimiento, de cohesión, de solidaridad y de sostenimiento de lo social. En este sentido, la memoria es ante todo fuente de preservación que, aunque surgida de unas estructuras no plenamente visibles para los individuos, les arroja a estos unas certezas sobre el pasado en el presente y sobre el carácter presente del pasado. De estos enfoques derivan, por ejemplo, las aproximaciones que al tratar la memoria insisten en su carácter armonizador o sostenedor del orden social, como aquellos enfoques que hacen énfasis en los marcos sociales o esos otros que lo hacen en los lugares de la memoria.

En tercer lugar, de los estudios del imaginario han surgido las concepciones que no revisten a la memoria como un simple efecto ideológico o como un derivado de la representación, sino que la entienden como una dimensión inseparable de los horizontes de la no consciencia, anclada a unas estructuras profundas que trascienden a lo social bajo la forma de imágenes o significantes

susceptibles apenas de “ser traducidos” en el lenguaje. Así, la memoria pierde su carga de voluntad y su estatuto de producción intencionada o de representación social, para erigirse como una dimensión incontinente que se despliega en formas diversas por los regímenes de las imágenes visuales, sonoras, táctiles, etc. De estos enfoques derivan, por ejemplo, las aproximaciones que al tratar la memoria la escinden de cualquier de las pretensiones del historicismo, que precisamente aparecen cuando se busca signar a la memoria en términos de pasado, presente y futuro, como tiende a suceder en los enfoques ideológicos o representacionales.

Los trabajos de investigación de la línea de investigación han involucrado diferentes fenómenos, objetos y contextos, desde los más variados lugares teóricos y metodológicos y con las pretensiones más diversas. En primer lugar, están los trabajos dirigidos a interrogar desde contextos específicos políticas públicas de amplia escala, como las involucradas con la protección a la infancia y la familia en barrios o localidades determinados o las relacionadas con el bienestar social a propósito de la operación de ciertos planes o programas puntuales. En segundo lugar, están los trabajos dirigidos a interrogar la dinámica de organizaciones sociales diversas, entre ellas, organizacionales barriales, locales o comunitarias, esto a propósito de diferentes problemas, desde afectaciones en derechos hasta construcciones identitarias. En tercer lugar, están los trabajos de corte más institucional: desde los que investigan temas estrictamente académicos de corte histórico que redundan en la profundización de conocimientos históricos o sociológicos, hasta los que interrogan dinámicas institucionales específicas, como los consumos culturales o los discursos en determinadas instituciones escolares, asistenciales, sanitarias, etc. Finalmente están los trabajos que interrogan fenómenos, hechos o contextos que comprometen la existencia de minorías étnicas, sociales o políticas particulares, entre ellas, indígenas y afros, víctimas del conflicto armado, población con discapacidades o personas en situación de reclusión o privación de la libertad.